



A0426

04/04/1998

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL TÉRMINO DE LA CUMBRE ASIA-EUROPA "ASEM II"

Londres, 04-04-98

Presidente.- Muy buenos días a todos. Mucho gusto en saludarles.

Como saben, hemos culminado, en este momento, estos días intensos de trabajo en torno a la II ASEM (Cumbre Asia-Europa) que tuvo una primera versión, como saben, hace dos años en Bangkok y tendrá una siguiente en el año 2000 en Seúl, en Corea.

Yo creo que esta reunión ha estado planteada sobre unas circunstancias políticas y económicas, sin duda, muy interesantes, ya que hemos dedicado la mayor parte de nuestras discusiones esencialmente a las cuestiones derivadas de la crisis asiática: sus causas, sus consecuencias y, por tanto, también el tratamiento que merece esa crisis.

Ya hay una serie de conclusiones, que ustedes conocen y que, por tanto, yo no voy a insistir mucho en ellas; pero sí quisiera destacar algunos aspectos básicos de lo que han sido los trabajos de estos días y sus conclusiones, antes de entrar en algunas cuestiones también de interés específico para España.

Es evidente que todos los países que estábamos participando en esta reunión, en ASEM, en esta Cumbre Asia-Europa, deseamos, desde la cooperación y de la estabilidad, dar una respuesta adecuada a las necesidades en este momento derivadas de la crisis asiática. Sobre eso hemos hablado y sobre eso hemos intentado establecer cauces y campos basados, como digo, en la estabilidad y en la cooperación.

El comportamiento europeo, en este sentido, ha sido un comportamiento que yo creo que debo decir que, en mi opinión, es correcto. Correcto porque en este momento existen determinadas opiniones, determinadas impresiones, sobre lo que pueden ser las actitudes y culturas de Europa y los comportamientos de Europa en relación con el futuro; si Europa va a encerrarse en sí misma, si va a entrar en una etapa más introvertida, si va a establecer medidas proteccionistas, etc., etc. Yo creo, sinceramente, que esas advertencias y esas consideraciones no tienen ninguna justificación.

No hay en el mundo un espacio económico más abierto que Europa y no hay, en este momento, un espacio de cooperación en el mundo tan abierto y tan intenso como es el que representa la Unión Europea.

Yo tuve ayer la oportunidad de recordar que la Unión Europea ya contribuye, de una manera muy intensa, a lo que es la estabilidad económica en el mundo, pero reseñando y resaltando dos cosas básicas.

La primera es el propio establecimiento del Euro. El propio establecimiento del Euro ha sido una señal de estabilidad: de estabilidad interna y de estabilidad para todo el mundo.

El Euro se va a convertir y va a ser una moneda-referencia, junto con el dólar y con el yen; en consecuencia, eso va a contribuir a la estabilidad de la situación europea y a la

estabilidad de la situación, en general, en el mundo. Por tanto, el establecimiento del Euro no solamente tiene los efectos beneficiosos europeos, efectos beneficiosos internos en las economías y en los países europeos, sino que también tiene los efectos beneficiosos derivados de la estabilidad que va a producir.

En segundo lugar, es evidente que la práctica, por parte de los países europeos, de políticas de estabilidad añade también un factor cualitativo muy importante a este diseño de estabilidad y de cooperación que estamos estableciendo, que tiene un carácter multilateral en distintas zonas del mundo.

En consecuencia, esos dos aspectos son los dos aspectos que yo quiero resaltar: una estabilidad producida por la propia introducción del Euro; otra estabilidad producida por las propias políticas de control de riesgos, de control de inflación, de control de déficit, que practican en este momento los países de la Unión Europea.

Naturalmente, hay un tercer factor, que es el pacto de la solidaridad, en el sentido de saber entender que estabilidad y cooperación requieren, fundamentalmente, asunción de responsabilidades. Ése es un factor de solidaridad para nosotros y esa solidaridad se ha materializado en que la Unión Europea es, justamente, quien más ha aportado en orden a los recursos que determinan la participación internacional en la resolución de la crisis asiática.

Piensen ustedes, por caso, en lo que es la intervención del Fondo Monetario Internacional. En el Fondo Monetario Internacional quiero recordar que Europa participa con un porcentaje superior al 30 por 100, mientras que el porcentaje de Estados Unidos ronda el 18 por 100. En consecuencia, es muy importante que se tenga en cuenta y que se tenga siempre presente lo que significan las aportaciones y los movimientos europeos al respecto.

Saben ustedes que, en este punto, se ha hablado a lo largo de estos días de planes para relanzar el comercio, de planes de inversiones, de planes también relativos a envío de asesoramientos técnicos y de consejeros técnicos para analizar las distintas situaciones de los países y poder afrontarlas; que habrá también unas misiones empresariales y misiones comerciales en orden a establecer, investigar, la situación de cada país y, en su caso, aconsejar, asesorar, las políticas que se puedan hacer en torno a la mejora y a la reforma de sus economías.

Por tanto, el primer aspecto en el que yo quiero incidir es un aspecto basado en la estabilidad y en la cooperación, en la que Europa ha tenido una relevancia importante.

En segundo lugar, todos estos principios nos llevan, como decía, a la asunción de responsabilidades. Yo soy de los que cree que el Fondo Monetario Internacional, en líneas generales, ha tenido una actitud correcta en esta crisis asiática, y tengo que decir que la asunción de responsabilidades por parte de todos los países, por parte de las instituciones financieras internacionales, por parte de los países afectados por la crisis, los países asiáticos, y también por Europa, me parece un elemento absolutamente básico y determinante.

Todo el mundo tiene que asumir su responsabilidad. Creo que Europa la ha asumido y creo que los países asiáticos la deben asumir también. Por ejemplo, estos días se nos ha dicho que se está a punto de concluir un acuerdo entre Indonesia y el Fondo Monetario Internacional, y sería muy positivo que ese acuerdo se pudiese poner en marcha. Hay un acuerdo ya entre el Fondo Monetario Internacional y otros países, como puede ser el caso de Corea, que, sin duda, va a exigir esfuerzos importantes.

Lo que no hay que olvidar nunca es que, evidentemente, luego no se puede uno inventar, digamos, grandes molinos de viento a los cuales echar la culpa. Siempre se pueden producir fenómenos especulativos en las economías. Ahora se producen fenómenos especulativos en un contexto de movimiento de capitales; pero hay que

recordar que también, cuando Europa tuvo sus crisis en los años 1992-93, se produjeron movimientos especulativos muy serios. Además, quiero decir que los especuladores no son unidireccionales; son multidireccionales y, por lo tanto, actúan donde pueden.

Pero tampoco quiere decir que nos inventemos grandes cosas al respecto, porque es muy importante, como les decía, la asunción de responsabilidades; es decir, el dar respuestas adecuadas, el no equivocarse de adversario, el saber que las medidas hay que tomarlas en función de la recuperación de las economías y en función --lo cual es muy importante-- de que hay millones de seres humanos que sufren como consecuencia de esas crisis, y que hay que ser sensible a la situación de esos seres humanos que sufren. Los más débiles padecen las consecuencias de esas crisis.

Yo no creo, sinceramente, que haya una respuesta positiva sobre cualquier tipo de actitud proteccionista que nos haga volver hacia atrás. Yo creo que ésa no sería una buena respuesta. Creo que sí debemos abrir un período de reflexión razonable sobre la reforma del funcionamiento del sistema monetario internacional, de instituciones financieras internacionales; pero no, efectivamente, debemos buscar responsabilidades más allá de lo que significa la reflexión serena de las cosas. Debemos concentrarnos en los esfuerzos de recuperación económica, por una parte, y en la satisfacción de las necesidades individuales, de personas, de seres humanos, que pierden su trabajo, o que pierden sus ahorros, o que pierden una parte de sus posibilidades de futuro.

No creo yo que el proteccionismo sea una respuesta adecuada; todo lo contrario, yo creo que el proteccionismo traería todavía muchos más inconvenientes, muchos males. Por el contrario, creo que son la transparencia, la liberalización, la apertura de mercados, la eliminación de barreras, el abrir nuestras economías, el seguir liberalizando nuestras economías, el aumentar los intercambios, lo que debe ser la base esencial de la recuperación de la economía asiática en un marco de reflexión y de estabilidad.

Me parece absolutamente básico también impulsar la iniciativa privada a que se mueva, hacer un esfuerzo de movimiento, de inversión; por eso son muy importantes esas misiones comerciales empresariales que van a ir a la zona. Pero me parece muy importante que se haga ese esfuerzo por parte de la iniciativa privada, que tiene que ser, esencialmente, motor de la recuperación y, en consecuencia, que eso cuente con todo el proceso de reformas internas que los países asiáticos deben hacer y producir en sus economías.

Por último, me ha parecido muy importante reseñar y resaltar que la solidaridad es un factor que por sí solo no puede funcionar si no existe un mecanismo también de confianza; por lo tanto, es bueno determinar que existe un principio básico de confianza europea en los Gobiernos asiáticos para que puedan introducir todo ese proceso de reformas que, como digo, son esenciales para nuestro futuro y para el futuro de una zona del mundo en la cual, sin duda, tendrá gran trascendencia y gran importancia lo que ocurra.

Hemos escuchado opiniones en el sentido de que lo peor de la crisis ya había pasado; pero, sin duda, se requerirán todavía bastantes años a la hora de que esas economías... En algunos países hay que recordar que se ha producido una pérdida de un 60, un 70, por 100 de la renta real del país; de esa envergadura ha sido la crisis: 60 ó 70 por 100 de la renta real del país. Requerirán años, sin duda, de recuperación y años de políticas nuevas, de políticas disciplinadas, de políticas reformadoras, que vuelvan a restablecer la confianza de los inversores internacionales.

A mí me ha parecido muy importante que se produzca esta reunión entre Asia y Europa y que podamos hablar sinceramente de estos problemas, que yo creo que se han producido en medio de una buena confianza y, sin duda, en medio de debates extraordinariamente interesantes e importantes.

Quiero decirles también que el marco de esta reunión no se ha reducido sólo a eso, que era la parte principal, sino que hay otras partes, digamos, de diálogo político y diálogo cultural y social entre Europa y Asia, que puede ser directamente realizado por los Gobiernos, que puede ser realizado a través de distintas instituciones.

Dentro de los diálogos políticos, yo quiero destacar todas las iniciativas y todos los compromisos que se adoptan en orden a la lucha contra el narcotráfico, en orden a la lucha contra el terrorismo, en orden a los compromisos para afrontar políticas de desarme en nuestros países y de garantía de cumplimiento de los convenios en relación con el armamento nuclear, con el armamento químico, con el armamento biológico. No se trata sólo de establecer normas jurídicas; se trata, en mi opinión, también de establecer normas de verificación muy importantes sobre la marcha de esos convenios, y de que, naturalmente, la apuesta por un mundo estable, a la cual también deben contribuir los países asiáticos y los países europeos, sea una apuesta real sustentada sobre ese tipo de diálogo.

La lucha contra la criminalidad organizada, en la cual se encuentran distintas formas de criminalidad, por supuesto también el terrorismo y también, por supuesto, lo que es el narcotráfico, como uno de nuestros principales problemas, es algo también verdaderamente importante y es digno de ser reseñado.

Quiero decir, al respecto, que sobre este punto ha habido una petición expresa de asistencia a la Cumbre que se celebrará en la reunión especial de las Naciones Unidas, en el mes de junio, en Nueva York, contra la droga para analizar todas estas cuestiones. Se ha hecho un llamamiento para que asista el mayor número posible de Jefes de Estado y de Gobierno a esa Cumbre; llamamiento que yo escuché con mucho gusto, pero que en mi caso no era necesario, porque yo tengo comprometida ya mi asistencia a esa reunión en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Por lo tanto, allí estaremos, a partir del 8 de junio, discutiendo de uno de los problemas más importantes que tiene la Humanidad en este momento.

Quisiera destacar otro de los puntos que se han tratado, que es en relación con todo lo que se refiere a la protección del medio ambiente, que es una de las cuestiones también más importantes que tenemos que abordar. No me quiero extender mucho en eso, pero sí mi interés en que se conozca que en la Cumbre de Bangkok se estableció un centro tecnológico de investigación de medio ambiente, justamente en Bangkok, en Tailandia, que hemos ratificado en esta reunión y que yo deseo que se ponga en marcha. España tiene deseos de que eso se ponga en marcha y de que haya expertos españoles que puedan participar en la puesta en marcha de ese centro.

Eso, unido junto con los trabajos de distintas instituciones, como el Foro Europa-Asia, o como las misiones comerciales, etc., etc., hace que, en líneas generales, junto con los acuerdos sobre intercambios educativos y los acuerdos culturales, el panorama de esta relación sea un panorama bastante completo y que en estos tiempos se haya avanzado de un modo, en mi opinión, bastante razonable, y de esa manera se haya podido contribuir también a hacer frente a lo que se ha producido del modo más trascendente a lo largo de este tiempo y de estos dos años, que es la profunda crisis de las economías asiáticas y su influencia en Europa.

Yo creo que todo esto es muy importante porque, como saben ustedes, para nosotros también tiene su importancia, no solamente de cara a nuestra evolución futura. España es un país que no tiene grandes riesgos en Asia, a diferencia de otros países; pero, sin duda, desea hacer de Asia, como hemos dicho, una nueva dimensión o una nueva frontera de la política exterior española.

Además, todos estos fenómenos de relación son unos fenómenos que progresivamente se irán produciendo en el futuro. Algunos oradores importantes, significativos, han

mencionado claramente los supuestos casos que se están produciendo de integración en Iberoamérica. Esos procesos de integración iberoamericana son procesos que también nosotros seguimos, como ustedes saben, con mucha y especial atención, y que culminarán el año próximo en la celebración de la Cumbre Unión Europea-Iberoamérica y Caribe, a la cual nosotros prestaremos, como es lógico, la mayor atención.

Pero dentro de ese mundo, ya digo, no tripolar, multipolar, todos estos fenómenos de integración racional son, me parece, absolutamente determinantes. Serán también determinantes, tendrán cada vez más influencia unos y otros, y los mecanismos de estabilidad y de cooperación me parecen, por lo tanto --y quiero significarlo-- absolutamente básicos.

Desde el punto de vista de lo que significa la posición española, además de la posición española en este conjunto, yo les acabo de decir que --tuve oportunidad también de exponerlo en el discurso de investidura-- a mí me parece que Asia tiene que ser la nueva dimensión de la política exterior española, la nueva frontera. Ahí hay caminos, evidentemente, que descubrimos y que tenemos que redescubrir, y otros que no hemos transitado nunca y que tenemos que descubrir y transitar y, en su caso, hacer de eso un foco de atención verdaderamente intenso de nuestra acción exterior y de nuestra política exterior.

Yo he podido tener reuniones bilaterales --todavía no las he terminado-- ya con el Primer Ministro de Singapur, con el Primer Ministro de Vietnam, donde España, como ustedes saben, ha abierto una Embajada hace pocos meses, en Hanoi, y hemos abierto una Oficina Comercial en Ho-Chi-Min, la antigua Saigon, y en donde hay firmados protocolos financieros importantes, por importe de cien millones de dólares, y hay acuerdos de ayuda humanitaria, que hacen de Vietnam el cuarto país receptor de cooperación de la ayuda española.

Recientemente, he tenido ocasión de intervenir de entrevistarme también con los dirigentes filipinos, con el Presidente del Senado que era el representante personal del Presidente Ramos. Saben ustedes que en Filipinas tienen elecciones el próximo mes de mayo. Mi deseo, y así ha quedado cerrado con los dirigentes filipinos, es visitar Filipinas en el mes de noviembre. Por lo tanto, a lo largo del mes de noviembre haré una visita a Filipinas en la cual procuraré, y así hemos quedado, firmar, tener preparado, un gran acuerdo, en general, de amistad y de cooperación; un Tratado General de Amistad y Cooperación entre España y Filipinas, del que serán luego derivados todos los acuerdos. Filipinas es nuestro país cooperante en la zona.

También lo he hecho con el Primer Ministro de China, y es posible que ese viaje en noviembre sea un viaje a China y a Filipinas y se dé continuidad a esta acción, como digo, de nuestra política exterior en Asia.

Me he entrevistado también con el Primer Ministro de Tailandia, con el que teníamos aspectos y asuntos bilaterales que tratar, ya que España ha ayudado a Tailandia en alguna de sus aspiraciones en el marco de la Unión Europea. Naturalmente, tenemos que mejorar nuestras cifras comerciales.

Y, como ustedes saben, en la última visita a Japón quedamos el Primer Ministro Hashimoto y yo en tener unas reuniones anuales y, como íbamos a coincidir en Londres, decidimos que fuese la primera en Londres. Y esta tarde tendré la primera reunión al máximo nivel entre Japón y España, que haré personalmente con el Primer Ministro Hashimoto.

En todo caso, estas cuestiones son un buen resumen de lo que significan movimientos positivos de España hacia Asia, movimientos positivos yo creo que en un camino que interesa mucho a la política exterior española y que ha tenido muchos reflejos estos días. Como ustedes saben, en Japón, donde yo he estado, donde ha estado S.M. el Rey,

donde ha estado el Príncipe de Asturias, donde hemos celebrado un "Mes de España" en Japón, la Expoconsumo, etc., etc... Pero hace poco en otros países asiáticos celebrábamos otras exposiciones parecidas, como la Expotecnia; es decir, todas éstas, cuestiones que deben revitalizar la presencia de España en el exterior.

Por tanto, creo que han sido unas reuniones interesantes, dentro de un marco financiero y económico de alguna manera complicado, en una crisis importante, profunda, que va a requerir años de tratamiento, y en la cual, evidentemente, creo que se puede hacer un diagnóstico, como hemos hecho, razonable de la misma y un tratamiento adecuado a lo que significan las posibilidades europeas y los deseos de Europa de que se produzca una recuperación sana, positiva, progresiva, del conjunto de economías asiáticas para conseguir ese marco de estabilidad y cooperación que deseamos.

P.- Le quería preguntar si nos puede precisar cuál es el compromiso de España con los países asiáticos en la crisis financiera, y cuál sería la aportación de España para ese fondo que se va a crear para estudios técnicos.

Presidente.- La participación española en relación con la crisis asiática es la que yo he establecido: la que se ha establecido en el marco de la Unión Europea y la que se ha establecido desde el punto de vista de lo que significan las cuestiones y relaciones bilaterales de España con los países asiáticos, que son diferentes, son intensas.

Por ejemplo, yo acabo de citar que estamos haciendo grandes esfuerzos de penetración política, comercial, etc., etc., en Japón, dentro de los países en los que estamos; que mantenemos un alto nivel de cooperación con Filipinas, que deseamos potenciar y cualificar, y por eso he hablado de un Tratado General de Amistad y Cooperación con Filipinas; que abrimos Embajadas y Oficinas Comerciales en Vietnam; que intensificamos nuestra relación comercial con Tailandia; que deseamos intensificarla con China, en donde, efectivamente, existen, con demasiada asiduidad, problemas administrativos, problemas burocráticos, que retrasan las cosas innecesariamente y de los cuales he estado hablando hoy con el Primer Ministro chino. Y, además de hacer todas estas consideraciones y todas estas cuestiones, participamos en la política común de la Unión Europea en relación con Asia.

Por tanto, en todas las cuestiones que se han hablado (plan de relanzamiento del comercio, plan de relanzamiento de inversiones, lo que significan las cuestiones que yo he dicho medioambientales, de criminalidad, de desarme, y la posibilidad de participación en asesoramiento técnico) nosotros estamos dispuestos a participar.

No se ha hablado, por lo tanto, de repartos; no se ha hablado de esas consideraciones. No se ha hablado de cantidades, sino que se ha hablado de la necesidad de ir tomando conciencia de hacer esfuerzos técnicos que midan sus resultados y, después de medir esos resultados, ya se tomarán otras determinaciones.

Por tanto, no se puede hablar en esas condiciones, ni para España ni para nadie, de participaciones o de cuotas de participación.

P.- Quisiera saber si en su entrevista con el Primer Ministro chino se ha sentido también fascinado, como el Primer Ministro británico, Tony Blair, por la personalidad del señor Rongji. También si no cree que la cooperación que España presta a China, por lo menos desde el punto de vista de las ayudas al desarrollo, tiene un reflejo muy pobre en cuanto a las relaciones económicas. Si le ha planteado esto, de alguna manera, al Primer Ministro chino.

Presidente.- Yo no sé por qué se habrá sentido fascinado Tony Blair con el Primer Ministro chino. Ha sido una conversación muy interesante. He tenido varias conversaciones interesantes, y la de China es una de ellas. Sin duda, es una persona preparada, interesante, inteligente, competente, con el cual espero tener la oportunidad de conversar más veces.

Hemos hablado de lo que es la relación de España con China. La relación de España con China es una relación bastante sólida, en términos políticos, y que hay que desarrollar más en términos económicos y comerciales. En este momento, desde el punto de vista comercial, es una relación que va mejor para China porque tiene ahora España, como he dicho, algunas dificultades en razón de lo que son problemas burocráticos, problemas administrativos, problemas comerciales, que el propio Primer Ministro chino ha reconocido.

Ya saben ustedes que los cambios de administración en los países, especialmente en los países tan grandes como China, siempre producen elementos de espera y de retraso en algunas cuestiones. Es por lo que yo creo que podremos hacer en el mes de noviembre ese viaje a China, que nos permita no solamente estabilizar la relación, que la relación está sólida y estabilizada, sino, en la medida de lo posible, retomarla y relanzarla. Ése es un acuerdo al que hemos llegado sin ninguna dificultad el Primer Ministro chino y yo.

P.- Yo quería saber qué información ha llegado a la Cumbre de la situación de la economía japonesa y si ha habido algún debate en torno a eso, porque parece que es una de las preocupaciones principales de la economía internacional ahora mismo.

Presidente.- La economía japonesa está en una situación, en este momento, digamos, estable, establemente estancada, y todo el mundo lo sabe. Tenga usted en cuenta que, en la relación financiera, Japón supone más del doble de todas las economías asiáticas juntas; sólo Japón. En consecuencia, la aportación de Japón es una aportación muy importante, especialmente en relación con la crisis de Indonesia, especialmente en relación con la crisis de Corea; pero especialmente también, en lo que se refiere a la situación financiera japonesa, la situación de la Banca japonesa, etc., etc., es de gran importancia.

En el marco general de la situación, se ha tratado, como es lógico también, de lo que es la revitalización de las economías, pero no se ha hecho un apartado específico respecto de lo que significa el análisis de la situación en Japón. Todos deseamos y todos esperamos que se produzca una recuperación de la economía japonesa, porque eso significaría que esas otras economías tendrían más posibilidades para desarrollarse, más posibilidades para el futuro y más posibilidades de recuperar rápidamente las posiciones que han perdido; esto lo deseamos. Justamente, cuanto más hagamos por diseñar ese marco de carácter general, más posibilidades hay también de que la economía japonesa se recupere antes.

P.- Quería preguntar si los europeos han podido convencer a los países asiáticos de que Europa tiene tanto interés como Estados Unidos en ayudarles a superar la crisis, o si siempre van a orientarse más hacia Estados Unidos.

Presidente.- La institución internacional que más ha aportado a la solución de la crisis es el Fondo Monetario Internacional. En el Fondo Monetario Internacional Europa participa con un 30 por 100 y Estados Unidos con un 18 por 100; por lo tanto, seríamos nosotros, en su caso, los que tendríamos que convencer a los demás de que participasen un poco más en la solución de la crisis asiática; parece bastante lógico. Yo creo que la participación europea, sin duda, es una participación extraordinariamente importante; solamente ese dato es absolutamente fundamental.

Lo que pasa es que, en orden a la ampliación europea --ayer por la tarde se sustanció y se planteó un debate muy interesante en torno a la ampliación europea, y si eso podía significar cambios de visión distintos en Europa-- nuestros amigos asiáticos podían tener la visión, inducida probablemente por algunos, de que Europa podía tener ciertas tentaciones de introversión para el futuro; ciertas tentaciones de desentenderse de otros países, de otras zonas del mundo, y de concentrarse demasiado en sus cosas, digamos, en la autosatisfacción y en la introversión.

Yo quiero decir que, sobre esa cuestión, mi posición es muy clara y, en líneas generales, el espíritu que domina en Europa, prevalece en Europa, también es muy claro: no existe el más mínimo riesgo de eso. Yo creo que eso procede, más bien, de intoxicaciones interesadas que de una práctica real.

Si justamente el éxito de Europa está por haber sabido vencer, de alguna manera, en sus procesos internos, por decirlo de esa manera, las introversiones nacionales, pasando de eso a una gran idea de Europa; sería absurdo en este momento encerrarse en una idea de Europa introvertida, con independencia de lo que fuese la relación con otras zonas. Eso no tiene ningún sentido.

El verdadero camino, el auténtico, es el de la cooperación, el de la ampliación, y eso se demuestra con el hecho de que el espacio económico más abierto que hay en el mundo en este momento es el europeo; el más abierto del mundo, sin duda ninguna. Pero, además, hay una voluntad política de que ése sea nuestro camino; el otro no tiene ningún sentido.

A mí, como español y como europeo, me interesa mucho el proceso de integración regional en Iberoamérica, y por eso España alienta el MERCOSUR. Pero no alienta el MERCOSUR simplemente para hacer de Europa una especie de isla introvertida o de isla de introversión, o eso que se llama a veces fortaleza, no; sino porque quiere establecer marcos de cooperación estables con Iberoamérica, que está en un proceso de integración.

Ayer, cuando se planteaba ¿y qué dirá Europa si Asia llega a procesos de integración? Que lleguen los procesos de integración que consideren oportunos. Eso no plantea problemas ni plantea riesgos para Europa. Lo que hace falta es que los marcos de estabilidad, los marcos de cooperación, sean exactamente los que prevalezcan.

Yo sé que un Gobierno, por ejemplo, cuando ahora señalaba lo de la crisis económica, no es responsable de todos los problemas que tiene; pero nadie le puede resolver a uno los problemas que solamente uno tiene capacidad para resolver. Nadie va diciendo por ahí: "usted tiene la culpa de todos los problemas". No; pero hay cuestiones que solamente usted puede resolver. Y, cuando hablamos de abrir economías, de reformas, de liberalizaciones o de transparencia en los sistemas financieros, en los sistemas económicos, estamos hablando de algo que solamente se puede resolver internamente. Luego, lo que hace falta es establecer esos marcos estables.

Pero, desde luego, yo creo que la idea de Europa, la protección de Europa, es así. Lo digo ahora en Asia, pero también lo digo en relación con lo que significa la política iberoamericana, que es muy importante. Pero si usted me hablase, por ejemplo, de Oriente Medio, resulta que el primer cooperante en Oriente Medio es también Europa.

Por tanto, a veces se escuchan discursos, se escuchan afirmaciones, que no tienen mucho sentido y que, desde luego, los hechos desmienten radicalmente.

P.- Prolongando este argumento que utilizaba sobre el libre comercio, en "La segunda transición" la única persona viva que yo creo que cita es Margaret Thatcher, y argumenta: "por un comercio mundial lo más libre posible", el objetivo de "lo más libre posible". Sin embargo, como consecuencia de las inestabilidades creadas por movimientos financieros muy fuertes, de capital muy caliente, ha habido gente liberal que ha revisado sus opiniones, como Goldsmith o Soros. ¿Le han llevado estas crisis, por ejemplo la asiática, a revisar las suyas?

Presidente.- En primer lugar, yo agradezco mucho que usted haya leído con tanta atención "La segunda transición", porque yo no me acuerdo de a quién cito vivo o a quién cito muerto, por decirlo de esa manera; cuál es cita presente y cuál es cita histórica. No lo sé; seguro que usted tiene razón, que ha leído el libro con mucho interés, y yo le agradezco ese interés.

Segundo, las cosas se tienen que acoplar. Yo he hablado de eso antes; no sé si usted estaba presente. He dicho que, evidentemente, se producen movimientos especulativos en el mundo. Ahora se producen movimientos especulativos y en el mundo del pasado también se producían elementos especulativos. Usted se sorprendería, a veces, si analizase el detalle de algunas crisis financieras y económicas y viese quien ha hecho los movimientos especulativos porque, a lo mejor, resulta que los principales agentes de movimientos especulativos en algunas crisis son los que más discursos hacen contra los movimientos especulativos. Llevaría a uno a conclusiones extraordinariamente complejas.

El que haya gentes que vulneran lo que puedan ser reglas y causen perjuicio a países es una posibilidad; pero, evidentemente, eso, como digo, no debe llevarnos a dejar de pensar que hay muchas responsabilidades que nosotros debemos cumplir, porque no todo depende de esos fenómenos ni esos fenómenos, en muchas ocasiones, son fenómenos determinantes, por decirlo de esa manera.

Lo que yo quiero decir es que a mí me parece muy positivo lo que aquí se ha hablado, en el sentido de que alentemos a hacer reformas a esos países. Saben que tienen que hacer reformas. Abramos una reflexión sobre si los mecanismos del sistema monetario están funcionando correctamente y pensemos que el proteccionismo no es la solución a los problemas. No es encerrándose en uno mismo como va a solucionar los problemas. En esos caminos es, sinceramente, en los cuales se puede trabajar.

A mí ése, sin duda, me parece un camino positivo, un camino inteligente y, sobre todo, el camino que va a llevar más rápidamente a la recuperación de las economías asiáticas y que va a evitar más daños a la población de esos países que, sin duda, en algunos casos está sufriendo mucho.

P.- ¿Se ha relacionado, en algún momento, la cooperación económica a los derechos humanos?

Presidente.- En el marco del diálogo político, sabe usted que siempre se tiene presente lo que significa esa promoción de valores democráticos; pero no hay establecimiento de unas condiciones. Estamos hablando de la resolución de una crisis, como es la crisis asiática, procurando no mezclar las cosas. Sabe usted que hay valores culturales diferentes en Asia y en Europa y que, naturalmente, los europeos defendemos los valores que corresponden a nuestra cultura, como es natural.

P.- Si se demuestra que el CESID espió la sede de H.B. en Vitoria, ¿el Gobierno estaría dispuesto a cesar a Javier Calderón?

Presidente.- En primer lugar, el Gobierno a lo que está dispuesto es a lo que ha hecho, que es encargar una investigación interna que determine qué es lo que ha pasado. En segundo lugar, yo le puedo decir que, personalmente, no estoy dispuesto a aceptar determinado tipo de actitudes y, en consecuencia, como debe hacer cualquier persona prudente, esperaré a las conclusiones de la investigación que se ha establecido, y, en función de cuáles sean esas investigaciones, el Gobierno tomará sus decisiones.

Pero yo le digo: yo no estoy dispuesto a aceptar comportamientos o actitudes que no me parezcan correctos, en cualquier tipo de circunstancia, respecto del ejercicio de sus acciones, por ningún servicio.

P.- ¿Cree el Gobierno que la política antiterrorista ha quedado tocada por estas escuchas?

Presidente.- En absoluto. Siempre es posible que se produzcan incidentes; pero en absoluto.

P.- ¿Y tampoco la credibilidad de la política del Gobierno?

Presidente.- ¡Sólo faltaba! En absoluto. De ninguna manera.

P.- También quería conocer su opinión sobre el Plan de Empleo que ha aprobado el Consejo de Ministros.

Presidente.- A mí me parece una oportunidad grande para la sociedad española de conocer, efectivamente, cuál es la evolución y cuáles son las posibilidades que tenemos ahora del empleo.

Yo quiero recordar, porque me parece muy importante y significativo recordarlo de esa manera, que entre 1996 y 1997 la economía española ha creado 550.000 empleos netos nuevos; que la tasa de paro se ha reducido en tres puntos o que la tasa de paro de los jóvenes se ha reducido en siete puntos --eso, sin duda, me parece muy importante reseñarlo--; que la previsión de creación de puestos de trabajo netos para 1998 es de 370.000 y estamos hablando, por lo tanto, de la creación de más de mil empleos netos diarios en España. Eso significaría que, en poco más de dos años y medio, se habrían creado en España más de 900.000 puestos de trabajo.

Ésos son los datos. Por lo tanto, cuando hablamos de empleo, por lo menos tengamos la elemental decencia intelectual de poner los datos encima de la mesa. Y a eso se podrá añadir: "si seguimos con eso, teniendo una tasa de paro alta...". Claro que tenemos una tasa de paro alta, pero de lo que se trata es de que el crecimiento de la economía española sea un crecimiento prolongado a través de los años, que nos permita reducir de una manera sustancial la tasa de paro.

Yo espero que este año, si tomamos como punto de referencia la Encuesta de Población Activa, la tasa de paro de España se vaya a reducir por debajo del 20 por 100, lo cual para nosotros es una tasa histórica, como es histórico en estos momentos el número de afiliados a la Seguridad Social. Jamás ha habido en España tantos afiliados a la Seguridad Social.

Cuando usted tiene una economía que crece un 3'5 por 100 y el empleo creciendo al 3 por 100, está usted en unos datos y en unos parámetros que son realmente espectaculares y que llevan a producir en España lo que se ha producido: que hemos creado más del 50 por 100 de todo el empleo de la Unión Europea.

La gran reflexión del Plan de Empleo es: ¿cómo podemos completar eso? Nosotros tenemos una obligación, si es que realmente queremos crear empleo, y la obligación es decir: intentemos proyectar hacia el futuro una situación de estabilidad y de saneamiento en la economía española que nos permita seguir creando empleo a este ritmo o a ritmos muy similares a éste. Mi impresión es que eso es posible hacerlo y que, si nos ponemos claramente a la tarea, en un interés social compartido y común, podemos conseguir, evidentemente, de una manera clara, una mejoría muy importante de la situación de desempleo en nuestro país. Pero es básico ponerse, fundamentalmente, ahora a prolongar esa situación de cara al futuro.

La segunda parte de la cuestión: ¿qué podemos hacer desde el Plan de Empleo? Lo primero que tenemos que hacer desde el Plan de Empleo es qué podemos aportar de más a esto que yo estoy diciendo. De más, yo creo que se pueden aportar tres cosas, básicamente, desde el punto de vista del Plan de Empleo.

La primera es una mejor Formación, y la propuesta del Plan de Empleo es dar formación a un millón de personas. Le voy a decir una cosa, porque yo escucho muchas cosas que se dicen a muchas personas que hablan: si alguien conoce en nuestro país un año en el cual se va a dar formación a un millón de personas, que me lo diga y me lo ponga encima de la mesa; porque no existe en toda la historia económica de nuestro país.

En segundo lugar, tenemos que hacer acciones para fomentar el primer empleo: el primer empleo para jóvenes, el primer empleo en el sentido de autónomos, el primer

empleo en el sentido de pequeñas empresas que abran una oportunidad de trabajo. Todo eso es muy importante.

En tercer lugar, yo creo que se debe llegar a conclusiones muy importantes en relación con la contratación a tiempo parcial; la contratación a tiempo parcial indefinida y estable.

Yo espero que del diálogo social salgan buenas conclusiones de todos estos asuntos; espero y deseo. El Gobierno, desde luego, alienta ese diálogo social, alienta esos ámbitos sociales en los cuales se debe producir y, sin duda, el Gobierno está muy interesado en que éstos sean elementos activos de creación de empleo.

Yo hablaba el otro día aquí con algunos colegas Primeros Ministros y estábamos hablando de estas cosas. Yo no voy a decir, ¿verdad?, porque luego dirían que presumo o cualquier cosa de éstas, lo que me decían algunos colegas de la marcha económica de España o de la tasa de creación de empleo en España en este momento; pero sí le puedo decir que estábamos hablando, por ejemplo, de la contratación a tiempo parcial. La contratación a tiempo parcial es acercar el trabajo a la realidad familiar e individual de una persona, y tiene un carácter de estabilidad, tan estable como otro contrato. Es, simplemente, darles oportunidades de trabajo a las personas, con un nivel de protección exactamente equivalente a un contrato estable e indefinido, prolongado en el tiempo.

Estamos hablando de eso y, en consecuencia, como estamos hablando de eso, yo pido que el debate se plantee en esas cuestiones, porque ¿por qué le va a negar usted un puesto de trabajo a una persona que quiere trabajar tres horas al día y puede trabajar tres horas al día? ¿Por qué? Eso es un contrato a tiempo parcial estable con carácter indefinido, con un grado de protección grande. O que puede trabajar dos horas, porque le conviene familiarmente, porque le conviene personalmente. Ahí es donde hay que trabajar en la creación de empleo.

Evidentemente, resultan sorprendentes algunas cosas. El otro día leía una declaración de no sé quién, que decía: "el Plan de Empleo no está sirviendo para la generación de empleo". Si el Plan de Empleo no se está aplicando todavía, si no está todavía aprobado, ¿cómo va a servir? Para la generación de empleo está sirviendo la política económica que está haciendo el Gobierno. Pero el anuncio de catástrofes permanentes, que la realidad desmiente de una manera cotidiana, me parece una actitud bastante absurda. Y ahí tenemos nuestros principales problemas que tenemos que resolver.

Ahí es donde yo introduzco también --perdóneme la longitud de esta respuesta-- una parte muy interesante de la reforma fiscal que se avecina. Los españoles van a pagar menos impuestos y vamos a bajar los impuestos de los españoles, el Impuesto sobre la Renta, entre otras cosas, para que la brecha que existe entre lo que percibe realmente un trabajador y lo que realmente aparece en la nómina de la empresa se reduzca. Eso será un buen dato también añadido a la creación de empleo.

Si conseguimos el diseño final de un impuesto que favorezca el ahorro o que favorezca la inversión, sea más equitativo y salvaguarde, como salvaguarda este impuesto, aquellas cantidades que una familia dedica a educación, a sanidad y a vivienda, yo creo que estamos poniendo, digamos, un atractivo añadido sobre la economía española verdaderamente importante, interesante, de cara al futuro de nuestro país.

Ésa es, por decirlo de esa manera, la política real y la política que promueve el progreso del país. Y es lo que yo deseo que los ciudadanos españoles, si es posible, tengan en cuenta.

P.- En relación con la conversación que mantuvo con Fidel Castro el pasado fin de semana, ¿le dio...

Presidente.- No fue el fin de semana, fue a comienzo de semana.

P.- ...garantías de control sobre los miembros de la banda terrorista que puedan estar en este país y también de que el Embajador va a tener libertad de movimientos?

Presidente.- Usted pregunta mucho, y hace muy bien en preguntar mucho; pero yo le diré que ya contesté en el Congreso de los Diputados. Por cierto, hay una cosa que es bien clara por mi parte. ¿Por qué contesté a esa pregunta en el Congreso de los Diputados? Parece bastante lógico que, siendo el Consejo de Ministros el jueves y yendo a nombrar Embajador el jueves, no me parecería lógico haber ido al Congreso de los Diputados y no anunciar, precisamente en el Congreso de los Diputados, el nombramiento del Embajador. Me parecía absolutamente ilógico y me parecería que hubiese sido una descortesía muy clara con la Cámara, como es lógico.

En consecuencia, le tengo que decir, primero, que siempre he dicho que en el nombramiento de Embajador de España en Cuba --que es el segundo, porque el primero no pudo llegar; ya sabe usted cuál es mi idea sobre las diferentes responsabilidades que hay en eso y ahora haré un comentario, porque algunas cosas que se dicen no las entiendo muy bien-- el Gobierno nombraría Embajador cuando entendiese que un conjunto de circunstancias, que de alguna manera afectaban o rodeaban al nombramiento del Embajador, estaban en un punto que aconsejaban el nombramiento de ese Embajador sin ningún problema, desde el punto de vista de los intereses de España.

Como usted comprenderá, a esa conclusión nosotros hemos llegado y, por lo tanto, entendemos que se dan las circunstancias suficientes en distintos órdenes de cosas y consideraciones para que el Embajador de España en La Habana pueda desarrollar su tarea con plena normalidad y en plenitud de relaciones entre España y Cuba.

¿Que a mí me gustaría que eso hubiese surgido antes? Me gustaría que hubiese surgido antes; pero uno pone encima de la mesa la voluntad más constructiva que tiene, que créame usted que ha sido mucha en este caso --como en los demás, pero en este caso muy especialmente--, y el deseo de solucionar los problemas lo más rápidamente posible. A veces no puede ser así, porque para esas cuestiones y para resolver esos problemas se requieren, al menos, dos voluntades.

Quiero decir que la conversación transcurrió con toda normalidad y que fue una conversación en la que rápidamente se despejó cualquier duda que pueda haber al respecto. El Gobierno entendió que se daban en ese momento las condiciones necesarias para el nombramiento del Embajador y, por tanto, ha producido el nombramiento del Embajador. Nuestro deseo es que trabaje con la mayor normalidad posible.

A partir de ese momento, yo he escuchado algunos comentarios que le tengo que decir que no dejan de sorprenderme un poco, porque he escuchado cosas relativas a la congelación de relaciones, a perturbación... Le voy a decir: España ha abierto un Centro Cultural en La Habana que no tenía, y se ha abierto ahora; y no será eso por la congelación de relaciones, ¿verdad? O, si usted se toma la molestia de comparar las cifras comerciales de España del año 1996 y del año 1997, verá unas cifras incluso hasta sorprendentes; tampoco será por la congelación de relaciones, ¿no?

Yo creo, sinceramente, que, a veces, en la vida política española, a la hora de analizar algunas cuestiones, se establecen tópicos que hay gente que no se considera en la obligación, digamos, ni de constatar mínimamente con los hechos. A mí eso me parece, sinceramente, absurdo, con lo cual yo no quiero decir que no se pueda criticar ésta o la otra acción. Se puede criticar lo que se quiera pero, evidentemente, yo creo que eso tiene bastante poco fundamento.

A mí me agrada mucho que una relación tan histórica y tan importante, como la de España y Cuba, sea una relación en la que en este momento pueda llegar a trabajarse en ella con plenitud.

Ahora, yo ya siempre he contado con que hay gente en nuestro país que, con tal de criticar al Gobierno, da la razón a quien sea --me da igual, da igual lo que pase-- sin analizar mínimamente cuál puede ser el fundamento de algunas cosas. Y yo, que soy persona muy prudente, todavía no voy a hablar de algunas cosas; todavía, no. Y espero, a lo mejor, no tener que hablar de algunas cosas; pero, a lo mejor, en esto de las relaciones España-Cuba, un día las explico y alguno se va a quedar con cara de pasmo. En todo caso, sí quiero decirle que no me importa nada el esperar todo el tiempo que sea necesario. Lo que sí digo es que hay, a veces, análisis que no conducen a ningún tipo de situación real.

Estoy muy satisfecho de que se haya podido producir ese nombramiento y estoy muy satisfecho de que se pueda establecer esa relación plena entre España y Cuba que yo siempre he deseado. Naturalmente, haré todo lo posible porque eso se mantenga en el futuro de una manera muy clara y muy determinante, como dije el otro día en el Congreso de los Diputados y le digo a usted ahora, aquí.

P.- ¿Desearía, en este tema exterior, más colaboración por parte del Partido Socialista? ¿Cree que el Partido Socialista, con su proceso de elecciones primarias, puede tener dificultades para acordar temas de consenso con el Gobierno?

Presidente.- Siempre es bueno que eso se produzca. Siempre es bueno buscar áreas de acuerdo o buscar áreas de consenso en materias de política exterior, en materias de política de defensa (...) cosa que me interesa recalcar, ¿verdad? Que se fije posición del Gobierno en el Congreso de los Diputados, digamos, como hábito democrático está muy bien; le digo como hábito democrático recuperado, porque antes no ocurría eso con asiduidad.

Por ejemplo, usted plantea una cuestión, las cuestiones relativas a la política de Defensa. Nosotros vamos a hacer la gran transformación de las Fuerzas Armadas españolas; la estamos haciendo. Eso va a suponer un cambio radical en las Fuerzas Armadas españolas y para millones de jóvenes españoles. Millones de jóvenes españoles van a dejar de hacer el Servicio Militar y vamos a tener unas Fuerzas Armadas profesionales a 31 de diciembre del año 2002.

Ése es un cambio absolutamente radical de nuestras Fuerzas Armadas, eso requiere un esfuerzo importante y requiere también consensos importantes.

Entonces, no juguemos con esas cosas porque los plazos son muy importantes. Cuando a uno le piden "acorte plazos", los plazos son los que se tienen que cumplir porque, sin duda, no se le debe exigir a otros sectores sociales, por ejemplo, más esfuerzos adicionales por acortamiento de plazos en ese punto, sino que hay unos plazos madurados, meditados, que tienen un consenso de carácter general, y es bueno participar en ese consenso. Yo, desde luego, lo invito; invito a que participen en otro consenso.

Si hablamos de otras cuestiones, como, por ejemplo, la renovación del Tribunal Constitucional, yo también decía el otro día en el Congreso de los Diputados: desde el primer día. Desde el primer día estamos dispuestos a hacer la renovación. Fíjese en lo que le digo: el lunes por la mañana estamos dispuestos a hacer la renovación, absolutamente. Ahora, solos no podemos.

Por tanto, yo lo que espero y deseo también es que haya unas voluntades positivas. Que eso sea política o no políticamente posible, políticamente posible o imposible, por circunstancias internas de un grupo político, es algo en lo que yo no voy a entrar aquí a enjuiciar. Pero yo le manifiesto lo que es la voluntad del Gobierno determinante, clara y muy firme en todas estas cuestiones.

Muchas gracias.